

PALABRAS DEL ILMO. SR. D. MELCHOR HOYOS PEREZ, PRONUNCIADAS EN EL ACTO DE TOMA DE POSESIÓN COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA CORPORACIÓN. 1996

Excelentísimo señor Presidente, Ilustrísimos señores Académicos, amigos todos:

Debo decirles que nunca podré agradecerles suficientemente este honor. Recibirme en esta docta casa significa estar entre vosotros y si bien el mundo empresarial, del que procedo, ha tenido escasa representación en esta **Real Academia de Bellas Artes de San Carlos**, por mi parte, asumo vuestras cualidades más características que son las de amar el Arte y la Belleza y desearía que mi intervención sirviera para la superación y la búsqueda de armonizar el Arte y la Empresa.

En las empresas la creatividad avanza con unos deseos de superación que inducen a no quedarse parados. El empresario ya no es el poseedor de riquezas y de negocios. Hoy, afortunadamente, tiene que estar más preparado, ha de conocer el *Marketing*, idiomas, finanzas, economía, así como otras muchas materias y poner la voluntad y la preparación para saber que no solamente la empresa empieza y acaba en la fabricación de un producto y en la consecución de un beneficio. El empresario debe ser algo más que un fabricante de productos o un creador de servicios.

Paralelamente a esta formación hay otra faceta importantísima, ya habitual en el mundo de los negocios, y es la de destinar una parte de los presupuestos a la formación del personal propio de la empresa, y también al mecenazgo. En este último apartado constantemente se aprecian índices importantes que dicen mucho en favor de lo que puede representar un país que avanza, un país que se está situando en las posiciones de vanguardia de Europa.

El mecenazgo se extiende entre nosotros con fundaciones que posibilitan la investigación o el estudio de cuantos temas mejoren nuestra sociedad, creando premios importante. Tenemos el **Premio Jaime I** propiciado por la *Fundación Valenciana de Estudios Avanzados*, a la que pertenezco como patrono-colaborador. Este año ya son cuatro grandes premios. En este mismo sentido la **Fundación Ramón Areces** que inició su mecenazgo hace unos años, aporta a nuestra cultura estudios empresariales y de otras muchas actividades de la Ciencia y las Artes.

Citaría otros premios producto del mecenazgo empresarial que se intensifica hacia las Ciencias, el Arte y Humanidades. Todo cuanto en la creatividad del hombre

favorece su iniciativa y su evolución. Las empresas tienen un principal papel hacia el futuro. Son ejemplo de lo que significan las fundaciones orientadas como premios o subvenciones para mejorar nuestra aportación hacia la sociedad. En estos días, el mecenazgo del **Banco Bilbao-Vizcaya** ha merecido la **Medalla de Honor** de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Por mi parte y desde muy joven, siempre quise profundizar en el mundo empresarial con todas las innovaciones y que éstas fueran lo más bellas posible. Deseaba que lo útil también fuera bello.

En los años 50 inicié mi colección particular de pintura y escultura. Había profundizado mis conocimientos con largas y continuas visitas a museos; con mi amistad ya desde los años cuarenta, con artistas amigos dedicados en aquel tiempo a sobrevivir con sus obras que apenas alcanzaban cotizaciones. Luego se ha reconocido su valor porque este mundo del arte de siempre ha sido difícil.

Decía el insigne *Ignacio Pinazo Camarlench*:

"He sufrido tanta gloria en este país, que el infierno me debe saber a gloria".

Crear y desarrollar un empresa tiene también su sacrificio, sus agobios económicos; sus desvelos y sus inquietudes. Lograr permanecer es una proeza. La ventaja es que el empresario tiene su equipo de trabajo y de creatividad; mientras que el artista plástico es el único creador de su obra. No puede tener otra mente paralela para que sus creaciones de arte se multipliquen.

Mi otra actividad es la escribir. Mis temas son los de economía por una parte activa; y, por otra, el estudio del Arte. Mis encuentros juveniles en este mundo se remontan a los años cuarenta en un ambiente sumergido en el que los artistas luchaban por sobrevivir. De esa época guardo recuerdo de los malogrados *José Luis Hidalgo, Pérez-Contel, José Segrelles, Benjamín Palencia, Genaro Lahuerta, Pedro de Valencia, Ernesto Furió* y de un largo etc. De todos ellos surgirá el punto de partida de mi colección actual. Y guardo también un gran recuerdo de mis posteriores relaciones con el maestro *Francisco Lozano, José Esteve Edo, Nassio Bayarri, Ricardo Llorens Cifre, José Pérezgil, José Palmeiro, Martínez Novillo, Porcar*; también de *Juan de Ribera Berenguer, Pedro Cámara, José Estellés* y muchos otros que ya no enumero pero que guardo en mis recuerdos.

De todos ellos he aprendido a profundizar y conocer más vuestro mundo. A ellos van mis recuerdos de amigo y admirador. No soy pintor, tampoco escultor; simplemente, contemplo y vibro con vuestras creaciones. Y me emociona contemplar las obras maestras de mis pintores preferidos desde *Vicente López a Goya*; después, los impresionistas franceses, siguiendo con nuestros maestros del XIX en los que he volcado mis conocimientos de pintura desde el pasado siglo a la contemporánea de nuestros días.

Y como decía *Ortega*: “*Arte es sensibilidad para lo necesario*”.

Por su parte, mi ilustre paisano, *Benjamín Palencia* definía así la pintura: “*La pintura es pintura y no puede ser más que pintura. Por eso, el mejor cuadro es aquel que juega con formas sin otra intención naturalista y real. Basta y sobra con la expresión viva del material y la técnica tratados con sentido y sensibilidad*”.

En cuanto al gran literato *Luis Rosales* se expresaba así: “*La historia de la pintura es la historia de la mirada del hombre. Cada vez que miramos un nuevo cuadro se repite el milagro: en cierto modo lo estamos viendo por vez primera y en cierto modo estamos viendo en él la*

historia de la pintura. De hecho, nuestra visión no es nunca histórica”.

Como final, deseo excelentísimo señor, hacerle llegar para nuestro Museo de Bellas Artes, el lienzo del pintor valenciano *Salvador Martínez Cubells*, titulado “**La marquesa de Parcent**”. Hacer esta donación supone para mí entregar una obra que he admirado siempre y que forma parte de mi colección desde hace muchos años. Mi gran amigo *Luis Arcas* (q.e.p.d.), le tenía una especial predilección y en mi estudio donde estaba ubicado, pasaba Luis muchas horas contemplando detalles técnicos que yo también considero como del gran pintor del retrato que fue *Salvador Martínez Cubells*.

Y así resumo estas palabras que dirijo con toda mi admiración y respeto, por vuestro arte, por esa gracia de Dios puesta en vuestras manos. Recibid mi aprecio, consideración y afecto.

A todos, excelentísimo señor Presidente, ilustrísimos Académicos y amigos, gracias. Mil gracias por vuestra acogida y por el honor que me habéis otorgado de pertenecer a esta **Real Academia** a la que espero y deseo representar dignamente.